

Lecturas sugeridas

Dado que he optado por entender la perspectiva ético-política en torno a la cuestión de las sexualidades diferentes como la puesta en relación, intercambio y conflicto entre valoraciones sociales, comportamientos individuales y colectivos en la esfera pública, pienso conveniente ofrecer una selección de textos en los que se expresan visiones con influjo en los debates y que, en principio, aparecen como particularmente disidentes de las concepciones más aceptadas.

1. El primer grupo de textos está ligado al primer punto del encuentro: ¿Es *sexualidad* la mejor manera de nombrar y abordar el abanico de cuestiones que habitualmente se reúnen en torno a esa denominación? ¿No habrá que desentrañar las diferentes dimensiones que se han anudado en dicha categoría para buscar nuevas articulaciones que sean capaces de dar cuenta de las valoraciones, sentidos y disputas actuales? En este marco, los análisis del historiador/filósofo francés Michel Foucault pueden ser el punto de partida para el intercambio y el debate, dado que han dado una respuesta a dichos interrogantes que ha influido en la conformación del pensamiento “político” sobre la “sexualidad” en una parte muy activa de la academia occidental.

“Quería detenerme delante de esta noción, tan cotidiana, de sexualidad: tomar perspectiva con respecto a ella, experimentar su evidencia familiar, analizar el contexto teórico y práctico en el que apareció y al que todavía está asociada. Querría emprender una historia de la sexualidad donde ésta no se conciba como un tipo general de comportamiento donde tales o cuales elementos podría variar según las condiciones demográficas, económicas, sociales o ideológicas; ni como un ensamble de representaciones (científicas, religiosas, morales) que, a través de su diversidad y cambios se relacionarían con una realidad invariante. Mi propósito ha sido analizar la sexualidad como una forma de experiencia históricamente singular. Tomar en cuenta su singularidad histórica...abordarla como la correlación de un dominio del saber, de un tipo de normatividad, de un modo de relacionarse consigo mismo; es ensayar descifrar cómo la sexualidad se ha constituido en las sociedades occidentales modernas, a partir y a propósito de ciertos comportamientos, en una experiencia compleja donde se vinculan un campo de conocimiento (con conceptos, teorías y disciplinas diversas), un abanico de reglas (que distinguen lo permitido y lo prohibido, lo natural y lo monstruoso, lo normal y lo patológico, lo decente de lo que no lo es), un modo de relación del individuo consigo mismo (por el cual puede reconocerse como sujeto sexual en medio de otros).”¹

“El problema real es el siguiente: ¿a qué se debe el que, en una sociedad como la nuestra, la sexualidad no sea simplemente el factor que permite la reproducción de la especie, la familia, los individuos? ¿algo que procura placer y gozo? ¿A qué se debe el que se haya considerado como el lugar privilegiado donde se lee, donde se dice nuestra «verdad» profunda? Porque ahí estriba precisamente lo esencial: desde el cristianismo, Occidente no ha dejado de decir: «Para saber quién eres, busca en el interior de tu sexo.» El sexo ha sido siempre el núcleo donde se anuda, a la vez que el devenir de nuestra especie, nuestra «verdad» de sujetos humanos. La confesión, el examen de conciencia, la insistencia constante en los secretos y la importancia de la carne no han sido solamente un medio de prohibir el sexo o rechazarlo hasta lo más profundo de la conciencia, un modo de colocar la sexualidad en el corazón mismo de la existencia y ligar la salvación al dominio de sus oscuros movimientos. En las sociedades

¹ Michel FOUCAULT, “Prefacio a la Historia de la Sexualidad” (1984), en: *Dits et écrits* IV, 578-579.

cristianas, el sexo ha sido objeto de examen, de vigilancia, de confesión, de transformación en discurso.”²

“El alumbramiento de la sexualidad no se ha realizado únicamente en los discursos, sino también en la realidad de las instituciones y las prácticas...Las prohibiciones existen, son numerosas y fuertes. Pero que forman parte, al mismo tiempo, de una economía compleja, donde figuran al lado de las incitaciones, las manifestaciones y las valoraciones. Sin embargo, siempre se subrayan las prohibiciones. Quisiera contribuir a un cambio de decorado, para lo que es imprescindible tener en cuenta la totalidad de los dispositivos...Se trata de recuperar la voluntad de saber dónde se ha comprometido el poder sobre el sexo. No me propongo la sociología histórica de una prohibición, sino la historia política de una producción de «verdad». Lo que personalmente quisiera estudiar en cualquier caso son todos esos mecanismos que, en nuestra sociedad, invitan, incitan, obligan a hablar de sexo. Todo el problema está en saber cuáles son los mecanismos positivos que producen tal o cual forma de sexualidad...Lo importante en aquel momento era, antes bien, reorganizar las relaciones entre niños y adultos, padres, educadores, intensificar las relaciones intra-familiares, la infancia convertida en apuesta común para los padres, las instituciones educativas y de la higiene pública, la infancia como vivero. En la encrucijada del cuerpo y del alma, de la salud y la moral, la educación y el adiestramiento, el sexo de los niños se convirtió simultáneamente en blanco e instrumento del poder. Así se constituyó una «sexualidad infantil» específica, precaria, peligrosa, que era preciso vigilar constantemente.” (NSR, 147-148)

“Los movimientos llamados de «liberación sexual» deben ser entendidos, creo, como movimientos de afirmación «a partir» de la sexualidad. Lo que quiere decir dos cosas: son movimientos que parten de la sexualidad, del dispositivo de la sexualidad en que estamos insertos y que hacen que funcionen plenamente, pero al mismo tiempo se desplazan respecto a ese mecanismo, se desligan de él y lo desbordan.” (NSR, 151-152)

“Durante mucho tiempo se ha intentado atar a la mujer a su propia sexualidad. «No sois más que sexo», se les repetía una y mil veces, siglo tras siglo. Y ese sexo, añadían los médicos, es frágil, casi siempre enfermo y en todo momento inductor de enfermedad, «Sois la enfermedad del hombre.» Ese antiquísimo movimiento se precipitó hacia el siglo XV y la consecuencia fue una patologización de la mujer: el cuerpo de la mujer se convierte en cosa médica por excelencia. Trataré más tarde de hacer la historia de esa inmensa «ginecología» en el sentido nato del término. Ahora bien, los movimientos feministas han recogido el guante. ¿Somos sexo por naturaleza? M uy bien, seámoslo, pero en su singularidad, en su especificidad irreductibles. Saquemos las consecuencias y reinventemos nuestro propio tipo de existencia, política, económica, cultural... Siempre idéntico movimiento: partir de esa sexualidad en la que se trata de colonizarlas, de atravesarlas, para llegar a otras afirmaciones.” (NSR, 152-153)

“Parece perfilarse hoy un movimiento que, en mi opinión, supera la escalada del sexo, del «cada vez más sexo» y, del «cada vez mayor verdad en el sexo» a la que estábamos acostumbrados desde hacía siglos: se trata no diré ya de «redescubrir», sino pura y simplemente de elaborar otras formas de placer, de relaciones, de coexistencias, de lazos, de amores, de intensidades. Tengo la impresión de oír actualmente una especie de murmullo «antisexo» (no soy profeta, sino que me limito a hacer un diagnóstico), como si se estuviese realizando un esfuerzo en profundidad para sacudir esa gran «sexografía» que nos hace descifrar el sexo como secreto

² Michel FOUCAULT, “No al sexo rey”. Entrevista por Bernard Henry-Lévy”, en: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza, 2000, 146-164, 146-147 (en adelante: NSR)

universal...Es tal vez el fin de ese lúgubre desierto de la sexualidad, el fin de la monarquía del sexo.” (NSR, 153)

“Desde hace siglos reina una política del cuerpo. A partir de los siglos XVII y XVIII el cuerpo ha sido utilizado, cuadriculado, encerrado, encorsetado como fuerza de trabajo. Esta apropiación política del cuerpo buscar extraer de éste el máximo de las fuerzas utilizables para el trabajo, el mayor tiempo utilizable para la producción. Actualmente, la cuestión consiste en saber si se puede recuperar el propio cuerpo para otra cosa que no sea el trabajo. “Es esta lucha por el cuerpo la que hace que la sexualidad sea un problema político. Es incomprensible, en estas condiciones, que la sexualidad llamada normal, es decir, reproductora de la fuerza de trabajo, con todo lo que ella supone de rechazo de las otras sexualidades y también de sujeción de la mujer, pretenda mostrarse como normativa. Y es también normal que, en el movimiento político que tiende a la recuperación del cuerpo, se encuentren los movimientos por la liberación de la mujer, así como por la homosexualidad masculina o femenina.”³

2. El segundo texto quiere poner de relieve la mirada de una de las organizaciones más activas en el campo de la diversidad de sexualidades. Se trata de la Declaración del Objetivos de la *Federación Argentina de Lesbianas Gays Bisexuales y Trans* (LGTB)⁴

- Promover la aceptación de la diversidad y el respeto a ser diferente y luchar contra todo tipo de discriminaciones que tiendan a la segregación, o menoscabo de algún derecho (salud, educación, trabajo, etc.), por razones o pretexto de orientación sexual, identidad de género y/o sexo, raza, etnia, edad, nacionalidad, caracteres físicos, condición psicofísica, social, económica o cualquier circunstancia que implique distinción, exclusión, restricción, o menoscabo.
- Trabajar por el acceso de la Comunidad LGBT a todos los derechos humanos y civiles que le corresponden.
- Publicar artículos, revistas, boletines, realizar videos, documentales, programas de radio/cable o televisión y/o cualquier otro elemento que sirva a la comunicación, información y expresión cultural, entre las personas LGBT y entre estas y el resto de la sociedad. Facilitar la comunicación entre las personas LGBT de Argentina y de América Latina y el Caribe.
- Generar espacios de diálogo con los medios de comunicación donde se fomente la sensibilización de sus actores respecto de los temas que atañen y preocupen directa o indirectamente a nuestra comunidad.
- Articular nuestras demandas y propuestas con otras organizaciones de la sociedad civil, y proponer y fomentar el desarrollo de políticas públicas para la Comunidad LGBT, y particularmente para sus sectores más vulnerables: pobres, mujeres, trans, juventud y personas mayores, entre otros.
- Crear espacios de intercambio y ayuda mutua para personas LGBT víctimas de cualquier tipo de opresión-discriminación, principalmente aquella basada en la orientación e identidad de género/sexo. Promover la autoaceptación y la defensa de los propios derechos en la juventud LGBT y las personas LGBT de la tercera edad.
- Proveer de información y contención a las personas LGBT que han estado o están recluidas en servicios penitenciarios para facilitar la aceptación de su sexualidad, la defensa de sus derechos y la participación en la sociedad.
- Trabajar en la concientización sobre temas relacionados a la conservación de la salud y la prevención de enfermedades en la Comunidad LGBT. Especialmente en lo relacionado al VIH/SIDA y cáncer.

³ Michel FOUCAULT, *Dits et écrits*, vol. II, 537.

⁴ <http://www.lgbt.org.ar/02-objetivos.php>

- Hacer trabajos de prevención de violencia contra las personas LGBT y proveer de contención y asesoramiento a aquellas que hayan sufrido de situaciones de violencia física y/o psicológica.
- Incentivar y fomentar la realización de estudios, encuestas e investigaciones relacionados a la comunidad LGBT, y apoyar y contribuir a los estudios LGBT y Queer, así como en cualquier tipo de expresión o manifestación cultural de la Comunidad LGBT.
- Nos consideramos parte del tejido social y nos comprometemos en el esfuerzo de mejora y progreso de nuestra sociedad hacia una sociedad justa. En ese trabajo la Federación se muestra firme partidaria del voluntariado, en nuestro caso, laico, que es otro de los valores que nos inspira.

3. El tercer texto, un reportaje a tres antropólogas, es indicativo de una manera de abordar la cuestión que, siendo muy característica de la disciplina, abre cuestiones que pueden ser fecundas para el intercambio.⁵

“Introducción:

El Área de Antropología del Cuerpo de la Facultad de Humanidades y Artes se conformó en el año 1997 como un espacio para analizar desde la antropología las prácticas artísticas, estéticas y los ritos como producciones identitarias y subjetivas. Una de sus características es que las prácticas académicas del área no se limitan al análisis de las problemáticas sino que se vivencian a través de performances que son parte del proceso de generación de conocimiento. Se trata de un ámbito multidisciplinario que convoca antropólogos, comunicadores sociales, artistas, realizadores y todo aquel que busque reflexionar en torno de la corporalidad.

Manuela Rodríguez, investigadora y docente del área, explica el concepto de corporalidad como "una categoría que pone en discusión la concepción biomédica del cuerpo, salir de la idea de un cuerpo objeto, la corporalidad es el cuerpo con historia, en relación con su entorno". La mirada dualista que disocia el cuerpo "objeto" del "ser", representado como el pensamiento, la razón o el alma que controla la materia, es la concepción hegemónica de la persona dentro del racionalismo y marca fuertemente la forma en que es concebido el individuo tanto para las ciencias biológicas como para las ciencias sociales.

Hegemónicos y disidentes:

La antropología del cuerpo pone al descubierto y cuestiona los patrones hegemónicos de las corporalidades, de lo que es correcto y lo que no lo es, tanto en el arte, como en la educación, la belleza, el deporte e incluso en la salud. Malena Oneglia, otra de las integrantes de área, sostiene que existen cuerpos que no entran en los cánones hegemónicos, y se convierten en disidentes, como pueden ser los transgénero o los gordos. Los parámetros de lo que es permitido o no va cambiando con el tiempo, y es diferente entre las distintas clases sociales y grupos étnicos, pero en todos los casos existe un modelo normativo que establece lo que está bien o mal y está muy inserto en cada sociedad. En los últimos años, el movimiento feminista, entre otros colectivos, busca romper con los modelos normativos y construir identidades diferentes. Las docentes consideran que si bien se ha avanzado mucho en la discusión social de estos temas, el modelo normativo sigue muy anclado en el sentido común.

"Uno de los riesgos que trae la masividad de ciertos temas es la absorción de los mismos por el sistema, que se vuelvan banales, que los nuevos modelos se incorporen a la publicidad o sean tratados de manera superficial en los medios de comunicación. Puede suceder que se deje de lado el conflicto y que la problemática se convierta en una moda", analiza María Laura Corvalán, miembro del equipo de Antropología del Cuerpo, docente y comunicadora social.

Manuela Rodríguez considera que desde el posmodernismo se fue constituyendo una industria vinculada a la exacerbación de la corporalidad individualista, con las terapias *new age* y de autoayuda, que

⁵ Ileana CARRIZO, "Cuerpos que cuentan historias". Reportaje a tres investigadoras del Área de Antropología del Cuerpo de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, *Página 12. Rosario*, 2 de marzo de 2019.

son parte del liberalismo y su concepción de individuo: "Se trata de un culto a la corporalidad propia e individual. El sistema hace un mercado con esos movimientos y los convierte en un placebo con el cual crees estar resistiendo al sistema y sin embargo estás siendo absorbido por un circuito comercial que además tiende a ser clasista".

La investigadora resalta la importancia académica para poder reflexionar y accionar sobre los problemas que la sociedad pone en evidencia. Cuando el movimiento feminista pone en cuestionamiento el lugar que tiene el cuerpo de la mujer en el imaginario social, es relevante que la academia pueda incorporarlo y profundizar sobre el mismo. En este sentido, el estudio de las corporalidades fue adquiriendo mayor importancia en los últimos 20 años; las mesas y paneles sobre antropología del cuerpo van teniendo más presencia en los congresos y encuentros que se desarrollan a nivel nacional e internacional sobre la disciplina.

El cuerpo en la escuela:

Las docentes consideran que la educación es uno de los espacios donde se hace más evidente esta concepción del cuerpo separado de la mente. La escuela tradicional supone un niño pasivo que recibe conocimiento e incluso en las clases de educación física el movimiento es reglado y tiene como objetivo la competencia. "Con esta concepción del proceso educativo quedan fuera muchas formas de producción de conocimiento que son riquísimas en cuanto a sus posibilidades y ni siquiera están tomadas en cuenta", destaca María Laura Corvalán.

Las investigadoras reconocen que existe una tendencia incipiente de incorporar otras formas de concebir el cuerpo en el proceso educativo, pero estas prácticas suelen ser muy resistidas por una parte importante de la comunidad escolar. En este sentido, resaltan el trabajo realizado con el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, donde se implementó una cátedra de "Movimiento y Cuerpo" dirigida a estudiantes de magisterio.

Las docentes señalan que todo el sistema está cruzado por la lógica del cuerpo objeto, que se apoya en una concepción fragmentada del tiempo y el movimiento y establece una determinada manera de concebir el cuerpo, el género y el deseo. Para el equipo de la Facultad de Humanidades de la UNR es esencial que los cambios de paradigma no sean individuales sino que se den en el marco de la educación oficial, que existan políticas de Estado que pongan en cuestionamiento estas problemáticas que afectan múltiples espacios de la vida de las personas."